

SOLIDARIDAD SIN TROMPETAS

Senadora Carmen Frei
Senador Carlos Ominami

Por los medios de comunicación el país se enteró de una nueva práctica de la candidatura de Joaquín Lavín: distribuir cosas en poblaciones de gente modesta. Víveres, mangas de plástico, ropa, entre otros productos.

Es importante la solidaridad, particularmente en un país como Chile donde existe tanta desigualdad y donde frente a cada catástrofe natural o social los pobres ven como sus pertenencias se destruyen o como sus familias se quedan de pronto sin ingresos. Frente a esto la solidaridad es fundamental. Pero la solidaridad desinteresada. La solidaridad tal como le concibe la Biblia: “Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti...” o “no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto...”

La repartición de cajas de mercadería por parte de comandos electorales es un hecho repudiable, porque no es una manifestación desinteresada. Es, por el contrario, un acto que envilece la actividad política, denigra a sus promotores y, de alguna forma, humilla a la gente más necesitada porque la pone en una condición de manifiesta inferioridad.

Estas iniciativas ampliamente publicitadas desafían la ética y también la ley. El artículo 137 de la Ley 18700 de Votaciones Populares y Escrutinios señala expresamente: “El que solicitare votos por paga, dádiva o promesa de dinero u otra recompensa o cohechare en cualquier forma a un elector, sufrirá la pena de presidio menor en su grado mínimo a medio”. Más adelante, el mismo artículo agrega: “Igual pena sufrirá la persona que vendiere su voto o sufragare por dinero u otra dádiva”.

Es necesario fortalecer las redes de apoyo social y practicar de manera sistemática la solidaridad para con los otros. Pero debe hacerse sin buscar ventajas electorales ni réditos políticos.

Si queremos ser solidarios hay un camino muy simple: generemos estas redes, digámosle a los que tienen más que ayuden a los que tienen menos, hagámosle llegar estas contribuciones solidarias a las instituciones especializadas que existen en el país: el Hogar de Cristo, Caritas Chile, por nombrar algunas, para que ellas desinteresadamente, al margen de toda consideración electoral puedan potenciar su labor. Eso es verdaderamente digno y solidario.